

EL ARMA SECRETA

CAPÍTULO TRECE

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

Podía oír el sonido de su bicicleta de tres ruedas chirriando detrás de mí mientras caminaba por la calle. El hermano Harold era una leyenda viviente entre los jóvenes de Palm Springs. Era un santo de 70 años que sabía *predicar con el ejemplo y hablar con autoridad*. Su día comenzaba a las 4 a.m. con dos horas de estudio bíblico y oración, seguido de unas horas en la calle repartiendo folletos. Luego se dirigía al hospital. Como capellán voluntario, visitaba las habitaciones y compartía una o dos Escrituras de aliento con los pacientes, todo de memoria. Nunca olvidaré cómo su voz temblaba de reverencia cuando citaba la Biblia. Una vez, en una reunión de oración al amanecer, creí ver su rostro anciano y barbudo brillar mientras oraba.

Yo era un nuevo converso de unos 17 años, aún luchando por separar mi antigua filosofía hippie de las verdades de la Biblia. No hace falta decir que me sentía un poco fracasado como cristiano.

«¡Qué día glorioso nos ha dado Dios!» —exclamó el hermano Harold mientras se detenía a mi lado con su triciclo sobredimensionado. Siempre estaba tan animado.

«Sí, buen día» —respondí. No debí haber sido muy convincente, porque detectó en mi voz que algo faltaba. Me estudió un momento con una expresión amorosa pero preocupada.

«¿Cuánto tiempo puedes aguantar la respiración, Doug?» —preguntó de repente el hermano Harold con un brillo en sus ojos. Su pregunta me sorprendió, pero rara vez perdía una oportunidad para presumir. En la escuela solía jugar a ver cuánto tiempo podía aguantar la respiración mientras esperaba que sonara el timbre de clase.

Presumí: *«Puedo aguantar la respiración durante 4 minutos, si primero hiperventilo»*.

«Entonces no deberías pasar más tiempo que ese sin orar» —bromeó el hermano Harold. *«La Palabra de Dios nos dice: “Orad sin cesar”»*. Luego preguntó: *«¿Con qué frecuencia comes?»*

Ahora empezaba a intuir hacia dónde se dirigía. *«Como dos o tres veces al día»* —respondí lentamente.

«Bueno, así de seguido debes leer o meditar en la Palabra de Dios» —dijo. Luego añadió: «Doug, ¿qué le pasará a tu cuerpo si nunca lo ejercitas?»

«Supongo que me debilitaré y me pondré flácido» —respondí.

«Así es» —dijo el hermano Harold—, «y eso es lo que le pasará a tu fe si no la usas y la compartes».

Mientras se alejaba pedaleando, el hermano Harold gritó por encima del hombro: «Las mismas leyes que se aplican a tu cuerpo físico también se aplican a tu salud espiritual».

Aquel día, hace 20 años en Palm Springs, el hermano Harold me dirigió al arma secreta del cristiano. Esa arma son nuestros devocionales personales: estudio bíblico, oración y testimonio. No es un arma secreta porque sea una verdad oculta, sino más bien una verdad descuidada.

George Mueller dijo esto sobre la Palabra de Dios: «El vigor de nuestra vida espiritual estará en proporción exacta al lugar que ocupe la Biblia en nuestra vida y pensamientos».

La salvación depende en gran medida de la necesidad de conocer a Dios. «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3).

Recuerda que Jesús dijo, hablando de los perdidos: «Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mateo 7:23). Y en Oseas 4:6, Dios declara: «Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento».

Este conocimiento que salva no es una comprensión casual de la doctrina bíblica. El diablo tiene eso, pero no lo salvará. Santiago 2:19: «los demonios también creen, y tiemblan».

Conocer a Dios significa tener una relación de amor con Él. «Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Señor» (Oseas 2:20).

No podemos obedecer verdaderamente al Señor a menos que primero le amemos. Por eso Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14:15).

Todos sabemos lo importante que es para un cristiano tener fe. ¿De dónde obtenemos la fe? Pablo nos dice: «Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios» (Romanos 10:17).

Es una fórmula muy simple.

Para obedecer a Dios, debemos amarle.

Para amar a Dios, debemos conocerle.

Para conocer o confiar en alguien, primero debemos tomarnos tiempo para comunicarnos con ellos. Ellos nos hablan a nosotros, y nosotros a ellos.

Dios nos habla a través de Su Palabra, y nosotros le hablamos a Él mediante la oración. Cuanto más conozcamos a Dios, mejor le amaremos. Cuanto mejor le amemos, mejor le serviremos.

La mañana es el mejor momento para llegar a conocer a Dios. Este principio fue profundamente grabado en los hijos de Israel mediante Su don del maná. Llovía del cielo temprano en la mañana, seis días a la semana. Si esperaban demasiado, el maná se evaporaba. «Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y cuando el sol calentaba, se derretía» (Éxodo 16:21).

Si esperamos demasiado para tener nuestros devocionales, los cuidados y las presiones del día captarán nuestra atención antes que el Señor. ¡No dejemos que el maná se derrita! Recuerda, cuanto más ocupados estemos y más tengamos que hacer, más necesitamos tomarnos tiempo para orar.

Tener devocionales matutinos también fue la práctica de Jesús, nuestro ejemplo perfecto. «Y levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Marcos 1:35).

Es importante que consideremos comer alimento espiritual tan esencial como el alimento físico. Si llegamos tarde al trabajo y debemos elegir entre nuestro cereal de salvado o nuestros devocionales personales, la mayoría de la gente piensa que nuestro tiempo a solas con Dios es prescindible. La fibra es importante, pero no te mantendrá alejado del pecado ese día.

Job 23:12 dice: «He estimado las palabras de su boca más que mi comida necesaria».

Cuando oramos: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», debería aplicarse más al pan espiritual que a la variedad horneada (Mateo 6:11). Cuando Jesús fue tentado en el desierto después de un ayuno de 40 días, le dijo al diablo: «Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios» (Lucas 4:4).

No puedo explicarlo, pero parece que el alimento espiritual le dio a Jesús no solo fortaleza espiritual, sino también fortaleza física. Juan 4:31, 32 dice: «Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis».

Elías recibió fuerza física sobrenatural al comer pan celestial que un ángel preparó. «Y el ángel del Señor volvió la segunda vez, y lo tocó, diciendo: Levántate y come; porque el camino es demasiado grande para ti. Se levantó, pues, y comió y bebió; y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios» (1 Reyes 19:7, 8).

Puede que incluso descubras que si te despiertas un poco más temprano para tener más tiempo devocional con Dios, tendrás más energía durante el día.

Si queremos poder resistir las tentaciones diarias que nos asaltan, necesitamos la misma arma secreta que Jesús usó. Se describe en Efesios 6:17: «Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».

Todos necesitamos y deseamos desesperadamente que Jesús more en nuestros corazones; ¿cómo logramos que Él esté allí? Otro nombre para Jesús es «*la Palabra*». Al leer la Palabra, estamos invitando directamente a Jesús a nuestros corazones y mentes. «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Salmo 119:11).

Ya que Jesús es la Palabra, también sería seguro decir que ¡Jesús mismo es el arma secreta! El principio es que, a medida que pasamos más tiempo con Jesús mediante la oración y el estudio bíblico, le conoceremos mejor y, por lo tanto, le amaremos mejor. Así como nuestra reacción natural es hablar de aquellos a quienes amamos, también se volverá más natural para nosotros hablar de nuestro Señor a otros. Entonces, al compartir nuestra fe con otros, nuestra propia fe se fortalecerá, así como un músculo se fortalece con la actividad.

Más amor, más testimonio, mejor entrega, más energía, menos depresión: todo esto y mucho más es una reacción en cadena directa que proviene de usar el arma secreta de los devocionales personales.

Entonces, ¿cuánto tiempo puedes aguantar la respiración?